

Y Pablo derrapando con su moto

Sofía Vergara ha puesto de relieve que los deslices machistas del presentador de 'El Hormiguero' no pueden obviarse más tiempo



Sofía Vergara y Pablo Motos, en 'El Hormiguero', en una imagen del programa.
GTRES



NURIA LABARI

17 ENE 2024 - 05:00 CET

🕒 **f** ✕ **in** 🔗 84 🗨

Va *El Hormiguero* y tuitea con orgullo una foto de Sofía Vergara que dice: “Programa más visto. 5.100.000 espectadores únicos”. Y aquí paz y después gloria. Aunque [lo más destacable de la entrevista de Pablo Motos a Sofía](#)

[Vergara](#) no es cuánta gente la vio, sino lo que pensó y expresó una muy buena parte de la audiencia. “¡Es decir que 5.100.000 vieron cómo Sofía ponía en su sitio al misógino de Pablo Motos?”, responde @gabyravelo, por citar solo una de los cientos de respuestas que han celebrado los zascas de la actriz colombiana al presentador. Los tuits, memes, *reels*, vídeos de TikTok y comentarios se multiplicaron por miles.

“Admiro todo lo que hace Sofía Vergara aquí, pero sobre todo admiro que ni media sonrisa cuando ninguna gracia. Exactamente la misma ausencia de sonrisa en Taylor Swift en los Globos de Oro. Se acabó también el sonríe que estás más guapa”, tuitea @laurabarrachina. Con toda razón. Porque es de agradecer que Sofía Vergara derribe el estereotipo de la mujer estrella que sonríe como prueba de su encanto femenino a todo lo que le dicen. Y a la que tan acostumbrados —y acomodados— están muchos presentadores, [como Pablo Motos](#). Hay en esas sonrisas establecidas una forma de servir a lo que se espera de una mujer que ha llegado a lo alto de la fama, del poder o del dinero. Mientras la seriedad y la sobriedad expresiva del hombre agrandan su masculinidad, en la mujer se espera la calidez y la acogida, cuyo símbolo es, sin ninguna duda, la sonrisa. Es más que habitual ver callar y sonreír a mujeres por televisión ante chistes o comentarios machistas que no tienen ninguna gracia.

Por eso, creo que en esa sonrisa hay también una ausencia. Pues, en el fondo, lo que se pide a una mujer que aparece en un plató como el de *El Hormiguero* es que no esté allí, o al menos que no intervenga en profundidad y, por supuesto, que no alborote el gallinero. En este sentido, Vergara no cumplió con las exigencias del guión. “Haz preguntas más precisas si no quieres que te conteste genéricamente”. “¿Te caigo mal o qué?”. “¿Hablas mejor inglés que yo?”. “¿Cuántas veces te nominaron a los Globos de Oro?”... Por cada pregunta impertinente que hizo, Pablo Motos recibió una respuesta adecuada. Y recibió muchas.

¿El resultado? La audiencia celebró en masa que [Sofía Vergara](#) mostrara un talante combativo ante un presentador [cuyos deslices machistas no pueden obviarse más tiempo](#). Bien por ella. Y bien por todas las personas que estábamos mirando. Porque uno de los efectos de la televisión, quizá en mayor medida que otros medios, es el imitativo. Y no hay duda de que muchas mujeres, grandes y pequeñas, habrán encontrado en las respuestas de la actriz un nuevo espejo en el que mirarse, con un repertorio de gestos y conducta que no sirven a la imagen femenina instalada en la mentalidad

de la comunicación de masas. “Os dejamos por aquí a la Sofía Vergara de la suerte para que tengáis respuestas para todo”, comparte en Instagram la revista feminista *Pikara*. Y, en efecto, Sofía es inspiración. Aunque parece que lo único que ha inspirado en *El Hormiguero* es orgullo de espectadores únicos. Lo que no debería olvidar Pablo Motos es que la audiencia es sentimiento antes que número. Por eso, presumir de millones después de una entrevista bochornosa no es un buen augurio. Es mejor escuchar y rectificar. Después de todo, los presentadores, además de gustar a muchos y de gustarse mucho, también pueden equivocarse. Y hasta disculparse.